

Sankt Georgen (Frankfurt am Main), que ya ha publicado un tratado sistemático de escatología (Würzburg 1986 - Sígueme 1992) y un libro sobre la *Nueva Era* (Mainz 1988, traducido por Herder). El libro posee una fuerte impronta pastoral, pues se hace eco de las cuestiones que se preguntan en torno al más allá hoy en día los europeos, creyentes e increyentes. El conocimiento dogmático de las cuestiones que se tratan, unido a esta sensibilidad pastoral determinan un resultado final altamente satisfactorio. Se pasa revista a cuestiones actuales, confrontándolas con el punto de vista de la fe cristiana. El libro se estructura en dos partes. En la primera se presentan aspectos importantes de la sensibilidad cultural actual en torno a temas emparentados con la escatología, como son: la posibilidad de tener algún conocimiento o acceso a las realidades últimas; la cuestión de la reencarnación, tal y como se enfoca en las sociedades occidentales, y su incompatibilidad con el cristianismo; la posibilidad de un supuesto regreso de la muerte; y, finalmente, la presencia de esquemas de corte apocalíptico en algunos grupos cristianos. En la segunda parte se ofrece una visión sintética y bien fundada de la escatología cristiana: el lugar de la apocalíptica en la fe cristiana y la interpretación de los textos apocalípticos de la Biblia, la venida de Jesús en el último día, la pervivencia postmortal según la fe cristiana, la resurrección de los cuerpos, la integración de juicio y misericordia, el purgatorio, el cielo, la apocatástasis y la posibilidad de perdición definitiva, y la posibilidad de esperar la salvación de todos y de todo el cosmos. Esperamos que pronto aparezca la versión española, que prepara la editorial Desclée.—G. URIBARRI, S.J.

RODRIGO POLANCO FERMADOIS, *El concepto de profecía en la teología de san Ireneo* (prólogo de G. PELLAND), BAC, Madrid 1999, XLVIII + 430p. ISBN: 84-7914-416-5.

El estudio que presento da la impresión de ser una tesis doctoral, aunque en ningún momento se dice explícitamente que lo sea. Se trata de una investigación rigurosa y bien articulada, sobre el tema de la profecía en Ireneo. Como nos dice el autor, este asunto no había sido tratado por ninguna monografía, siendo así que forma parte de los núcleos del pensamiento teológico del obispo de León.

El trabajo comienza con un breve prólogo de G. Pelland (XV-XVI), al que sigue la introducción (XVII-XLVIII), en la que el autor nos presenta con claridad la temática que tratará. Comienza con el estado de la cuestión en los estudios ireneanos, sigue con un análisis lexicográfico de los términos relativos a la profecía, presenta el plan de trabajo y la metododología. Articula la última desde tres puntos: la unidad literaria y teológica de los textos de Ireneo que nos han llegado; las coordenadas que lo enmarcan: la unidad de las economías divinas, así como el papel preponderante de la exégesis bíblica; y, finalmente, el carácter marcadamente antignóstico y antimarcionita de la teología de Ireneo. Desde esta triple perspectiva se percibe bien la importancia del tema tratado: la profecía es un asunto capital a la hora de demostrar la unidad de las economías, de las Escrituras y del mismo Dios, aspecto basilar de la polémica antignóstica.

El cuerpo del trabajo está formado por cuatro extensos capítulos, bien definidos y trabados entre sí. En el primero de ellos (3-92) el autor estudia el fundamento teológico que hace posible que los profetas vieran a Dios, además de analizar los cauces de la relación de los profetas con Dios (visiones, palabras, operaciones proféticas). En el segundo (93-191) se estudia la relación de la profecía con el Verbo de Dios, especialmente en relación con la Encarnación, que anuncian, preparan y, de alguna manera, incluso anticipan. En el tercer capítulo (193-261) se pone en relación la profecía con el Espíritu Santo, con frecuencia denominado Espíritu profético. Así, vemos cómo la profecía es un don trinitario, en el que la acción del Verbo y del Espíritu no son excluyentes, sino complementarias. En el capítulo final (263-385) se pasa revista al sentido general de la profecía, tanto en el AT como en el NT, mostrando la articulación de la economía divina orientada hacia el cumplimiento en el NT y en la Iglesia, como el lugar preeminente del Espíritu y del carisma profético. Termina el estudio con una conclusión (387-394) en la que se resumen los resultados principales. Completa el volumen una bibliografía bastante amplia (395-411) y varios índices: de citas bíblicas (411-417), ireneano (419-425) y de autores (427-430).

Nos encontramos ante un buen estudio monográfico de Ireneo. Está escrito con soltura suficiente, con gran claridad y con mucho orden. Conoce bien el pensamiento y la obra del obispo de Lión, como muestra la abundancia de textos citados, así como la seguridad en la interpretación. Las numerosas notas dan cuenta de un gran trabajo sobre la bibliografía secundaria, que se maneja con acierto y amplitud. Me ha extrañado que en la conclusión se limitara simplemente a recapitular y resumir lo ya expuesto en los capítulos anteriores, pues la importancia del tema estudiado daba pie a una serie de indicaciones jugosas, sin salirse del mismo Ireneo, respecto a temas tan importantes como la relación entre la encarnación y la profecía o la importancia de la recirculación. Son cuestiones que se han tocado en el estudio, pero cuya relevancia dogmática se podría haber recogido con mayor vigor. A través de este estudio se percibe con claridad la construcción histórico-salvífica con la que Ireneo responde al desafío de los gnósticos, marcando un surco fecundo y un rumbo para la teología posterior. Felicito al autor y la editorial por esta valiosa obra.—G. URIBARRI, S.J.

ALFONSO LÓPEZ QUINTÁS, *La verdadera imagen de Romano Guardini*, Ediciones Universidad de Navarra, S.A., Pamplona 2001, 264p. ISBN: 84-313-1866-X.

El autor, gran conocedor y discípulo de Romano Guardini, reúne todos los requisitos para hacer, como promete en el título de la obra, una presentación de la «verdadera imagen de Romano Guardini». Pretensión que queda así mismo avalada por los frecuentes encuentros personales mantenidos con el maestro, pensador eminente, con visión de futuro, espíritu noble, que se sintió arrastrado por el afán de verdad, la verdad que plenifica el ser, la verdad sin complejos envarantes, sin manipulaciones o adulteraciones. No le interesaba tanto la brillantez de estilo cuanto el brillo de la verdad. Justamente por eso sigue siendo Romano Guardini en nuestros